

Mensaje tres

El poder de Dios y la sabiduría de Dios

Lectura bíblica: 1 Co. 1:2, 23-24, 30;

Ro. 6:6, 19, 22; Ef. 1:9, 11; 3:11

I. Antes de mencionar a Cristo como poder de Dios y sabiduría de Dios en 1 Corintios 1:24, Pablo declara en el versículo 23: “Nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos tropezadero, y para los gentiles necedad”:

- A. Esto indica que el Cristo que es el poder de Dios y la sabiduría de Dios a fin de llevar a cabo la economía de Dios es el Cristo crucificado, un Cristo que no hizo nada para salvarse a Sí mismo—v. 24.
- B. A los ojos del hombre, si una persona es crucificada, ésta es considerada impotente, debido a que una persona poderosa no se dejaría crucificar; no obstante, el Cristo quien es el poder de Dios fue crucificado.
- C. Además, desde la perspectiva humana, una persona sabia encontraría maneras de evitar la crucifixión, pero el Cristo quien es la sabiduría de Dios fue crucificado—Gá. 2:20.
- D. El Cristo crucificado es el poder de Dios—1 Co. 1:24:
 - 1. En la cruz de Cristo vemos el poder de Dios.
 - 2. Se requiere el poder de Dios para derrotar a Satanás, el mundo, el pecado, el hombre caído, la carne, la vida natural, la vieja creación y las ordenanzas.
 - 3. La muerte de Cristo —Su crucifixión— ha llegado a ser el poder de Dios—v. 24.
- E. El Cristo crucificado es la sabiduría de Dios—2:7:
 - 1. A fin de realizar cualquier asunto necesitamos a Cristo como poder y como sabiduría—1:24.
 - 2. La sabiduría es requerida para hacer planes y concebir un determinado propósito, mientras que el poder es requerido para llevar a cabo y realizar lo que uno planeó y se propuso.
 - 3. Cuando experimentamos al Cristo crucificado, Él llega a ser no sólo el poder de Dios para nosotros, sino también la sabiduría de Dios—Ro. 6:6; Gá. 2:20.
 - 4. El Cristo crucificado como sabiduría de Dios está relacionado con el profundo y significativo plan de Dios conforme a Su beneplácito y también conforme a la manera en que Dios cumple Su voluntad—Ef. 1:9, 11; 3:11:

Mensaje tres (continuación)

- a. Puesto que tenemos al Cristo crucificado como sabiduría de Dios, no es necesario que busquemos una manera de llevar a cabo la voluntad de Dios.
 - b. Simplemente al experimentar al Cristo crucificado, espontáneamente tenemos una manera de hacer la voluntad de Dios.
 - c. Llegamos a ser muy sabios al hacer la voluntad de Dios—Col. 1:9; 4:12.
 - d. Mientras experimentemos al Cristo crucificado, Cristo llegará a ser la sabiduría de Dios para nosotros a fin de que cumplamos Su plan; tendremos la sabiduría de Dios para hacer Su voluntad—1:9.
- F. Cuando experimentamos al Cristo crucificado, llegamos a nuestro fin—Gá. 2:20:
1. Todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que podemos hacer: todo ello llega completamente a su fin.
 2. Cuando invoquemos el nombre del Señor Jesús, a medida que lo experimentemos y disfrutemos, Su crucifixión nos dará fin.
 3. El Cristo crucificado no solamente es el poder, sino también la manera en que somos librados de la carne, de la vida natural y de la vieja creación.

II. Por ser aquellos que somos llamados por Dios, necesitamos conocer y experimentar el poder y la sabiduría de Cristo—1 Co. 1:24:

- A. En 1 Corintios 1:2 se nos menciona a “los santos llamados”:
1. Los creyentes en Cristo son santos que han sido llamados, no personas que han sido llamadas para ser santos; esto es un asunto de posición, o sea, una santificación en posición con miras a la santificación en nuestra manera de ser.
 2. Invocar el nombre del Señor implica creer en Él—Ro. 10:14.
 3. Todos los creyentes en el Señor deberían ser personas que invocan—Hch. 9:14, 21; 22:16.
 4. Nosotros hemos sido llamados para invocar, hemos sido llamados por Dios para invocar el nombre del Señor.
 5. Para los que son llamados por Dios, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios.

Mensaje tres (continuación)

- B. La frase *los llamados* (1 Co. 1:24) se refiere a los creyentes que fueron escogidos por Dios en la eternidad (Ef. 1:4) y que creyeron en Cristo en el tiempo (Hch. 13:48).
- C. Para los que creen en Cristo e invocan Su nombre, Él es el poder de Dios y la sabiduría de Dios.
- D. El Cristo crucificado es el poder de Dios para salvarnos y la sabiduría de Dios para cumplir Su plan:
 - 1. El poder es la capacidad, y la sabiduría es la manera de proceder.
 - 2. Cristo primero es nuestro poder, y después Él es nuestra sabiduría, es decir, nuestra manera de proceder.
 - 3. Cristo es el poder de Dios para llevar a cabo la economía de Dios, y Él también es la sabiduría de Dios, la manera de proceder de Dios, para llevar a cabo la economía de Dios.
- E. Cristo como poder de Dios nos fortalece con un poder dinámico, suministrándonos y sustentándonos en lo que somos y hacemos:
 - 1. En todas nuestras circunstancias y condiciones, Cristo como poder de Dios nos capacita para sufrir, para llevar las cargas y para mantenernos firmes.
 - 2. Él también nos sustenta a tal grado que somos incommovibles; por esta razón, Pablo declara: “Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder”—Fil. 4:13.
 - 3. Cristo como poder de Dios nos suministra y sustenta diariamente mediante Su impartición divina.
- F. Cristo como sabiduría de Dios fluye incesantemente de Dios a nosotros para ser nuestra sabiduría presente y práctica en nuestra experiencia—1 Co. 1:24.

III. “Por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención”—v. 30:

- A. En este versículo Pablo no dice que Cristo fue hecho nuestra sabiduría; más bien, él dice que Cristo “nos ha sido hecho de parte de Dios” sabiduría:
 - 1. La expresión *nos ha sido hecho de parte de Dios* indica algo presente, práctico, experiencial y continuo a modo de transmisión.
 - 2. Que Cristo nos sea hecho de parte de Dios sabiduría indica que hay la transmisión de Cristo como sabiduría de parte de Dios a nosotros para nuestra experiencia diaria.

Mensaje tres (continuación)

3. Necesitamos continuamente a Cristo como sabiduría de parte de Dios a nosotros.
- B. Cristo nos fue hecho de parte de Dios sabiduría como tres aspectos vitales en la salvación que Dios efectúa:
 1. Él es nuestra justicia (en cuanto a nuestro pasado), por la cual hemos sido justificados por Dios a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu para recibir la vida divina—Ro. 5:18.
 2. Él es nuestra santificación (en cuanto a nuestro presente), por la cual somos santificados en nuestra alma, es decir, transformados en nuestra mente, parte emotiva y voluntad, con Su vida divina—6:19, 22.
 3. Él es nuestra redención (en cuanto a nuestro futuro), es decir, la redención de nuestro cuerpo (8:23), por la cual seremos transfigurados en nuestro cuerpo con Su vida divina para tener Su semejanza gloriosa (Fil. 3:21).
 4. Es de Dios que participemos en una salvación tan completa y perfecta, la cual hace que todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea orgánicamente uno con Cristo y que Cristo sea todo para nosotros.
 5. Esto proviene totalmente de Dios, no de nosotros mismos, para que nos jactemos y nos gloriemos en Él, y no en nosotros mismos—Ef. 3:20-21.